

## 1701 - 1714: GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA

LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA, FUE UN CONFLICTO A ESCALA INTERNACIONAL. EN ESPAÑA, LA GUERRA SE PRODUJO CON EL DESEMBARCO DEL ARCHIDUQUE CARLOS EN LISBOA, EL LEVANTAMIENTO DE VALENCIA Y LA REBELIÓN EN BARCELONA.



En 1700, murió el rey de España, Carlos II, perteneciente a la Casa de Habsburgo. Sin embargo, el monarca no había dejado descendencia. Este hecho, sabido de antemano por los miembros de las diversas coronas europeas, había provocado, con anterioridad, grandes discusiones y controversias acerca del heredero al trono español.

Igualmente, este problema resultó algo más complejo, ya que el trono de España fue disputado entre el rey de Francia, Luís XIV, y el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Leopoldo I. Estos dos mandatarios se habían casado con las infantas españolas, hijas del entonces rey Felipe IV, y hermanas de Carlos II. Por ello, ambos monarcas europeos tenían reales aspiraciones a la corona vacante.

### LEOPOLDO I.



Por parte de Francia, el heredero natural al trono español iba a ser el hijo de Luís XIV, Luís de Francia, el Gran Delfín, descendiente de la Casa de Borbón y beneficiario del trono francés. En tanto, por el lado germánico, quien asumiría la corona de España sería el mismo Leopoldo I. Sin embargo, ninguna de las herencias era aprobada por el resto de los reinados europeos, ya que la asunción de cualquiera de los dos nobles representaría la conformación de una superpotencia continental, derivada de la unión del reino de España con el poderoso reino de Francia o, en su defecto, con el extenso Sacro Imperio Romano Germánico.

Por ese motivo, tanto Luís de Francia como Leopoldo I optaron por delegar el trono español en alguno de sus descendientes, que no sea el primogénito. De esa manera, la posibilidad de unificación de las dos coronas sería ínfima y, además, esta concesión encontraría rápidamente el consentimiento de sus pares, los mandatarios del continente.

**Por su parte, Luís XIV eligió al hijo menor de Luís de Francia, el duque Felipe de Anjou como representante de la Casa de Borbón en el trono de España. Mientras que Leopoldo I escogió, en nombre de la Casa de Habsburgo, al elector de Baviera, el príncipe José Fernando, como aspirante a la corona española. De no ser aceptado, el emperador germánico propondría a su hijo menor, el Archiduque Carlos de Austria.**

Entre los candidatos a la sucesión de la corona española, el príncipe José Fernando era quien más títulos nobiliarios reunía, por lo que, en teoría, era también el que poseía más derechos a reemplazar a Carlos II de España.

Además, los reyes de Inglaterra y las Provincias Unidas de los Países Bajos demostraban su inclinación por el elector de Baviera, ya que querían impedir la formación de una nueva potencia continental.

En este marco, en 1698, Inglaterra y Francia, con el aval de los Países Bajos, rubricaron el Primer Tratado de Partición. Allí, ambos reinos aceptaron que el heredero del reino de España fuese José Fernando de Baviera.

Además, en el tratado se estipuló el reparto de algunos de los dominios españoles, puesto que José Fernando regiría sobre España, los Países Bajos Españoles y los terrenos en las Indias. En tanto, Luís de Francia y el archiduque Carlos recibirían el resto de las posesiones españolas en Europa.

Sin embargo, al enterarse del acuerdo, Carlos II manifestó su oposición al mismo.

En adhesión a ello, al año siguiente, José Fernando murió repentinamente, lo que provocó la irreversible caída del Primer Tratado de Partición. Nuevamente, Francia, Inglaterra, el Sacro Imperio Romano Germánico y los Países Bajos debieron negociar los términos de sucesión, sin la presencia de algún representante de la corona española.

En 1700, los reinos anteriormente mencionados firmaron el Segundo Tratado de Partición, donde se propuso que el heredero del trono de España fuese el archiduque Carlos de Austria. En tanto, Francia controlaría los territorios españoles en Italia.

Pero, otra vez, Carlos II no se mostró conforme con el acuerdo, efectuado a sus espaldas.

La Casa de Habsburgo tampoco estaba contenta con los términos del Segundo Tratado de Partición, ya que, en caso que el archiduque Carlos de Austria asumiera el trono, querían acaparar todos los dominios españoles.

“CASAS DEL TRATADO”, QUE SON  
DOS PALACIOS UNIDOS Y CON UNA  
FACHADA CONTINUA.





FELIPE V.

## MUERTE DE CARLOS II Y COMIENZO DE LA GUERRA DE SUCESION

Ese mismo año, Carlos II murió. Un mes antes, el rey de España había redactado su testamento, donde estipuló que le legaba todos sus dominios al duque Felipe de Anjou. Luego del deceso de Carlos II, Luís XIV rompió con los miembros firmantes del Segundo Tratado de Partición y respaldó el documento del recientemente fallecido monarca español. Así, la Casa de Borbón alcanzó el trono de España, mediante la coronación de Felipe V, en 1701.

Luego de la asunción de Felipe V, Luís XIV ordenó que parte de su ejército se movilizase hacia los Países Bajos Españoles, a fin de reforzar a las tropas españolas allí asentadas. Varios de los mandatarios europeos, que habían aceptado la coronación del Borbón de mala gana, vieron este acto como una provocación de Luís hacia ellos. Además, se confirmó el comienzo de una posible unidad real entre los reyes de España y Francia.

Por ese motivo, Inglaterra, los Países Bajos, Austria y Dinamarca se integraron en la Segunda Gran Alianza para combatir a franceses y españoles. Ese mismo año, 1701, se lo considera como el inicio de la Guerra de Sucesión Española, a pesar que los países miembros de la Segunda Gran Alianza hicieron su declaración formal contra España y Francia en 1702.

Asimismo, en el interior de España también hubo una fuerte división respecto al apoyo de una u otra Casa Real, las cuales tenían modelos de regencia y representación claramente diferenciados. Por una parte, Felipe V, así como también la Casa de Borbón, poseía un modelo absolutista y centralista, que era amparado por la Corona de Castilla, el reino de Navarra y algunas de las provincias vascas. En tanto, el archiduque Carlos de Austria, en nombre de la Casa de Habsburgo, profesaba un sistema federal y foral, que contaba con el respaldo de las Coronas de Aragón y Cataluña.

### DIVISIÓN DE LA CORONA DE ARAGÓN.



Durante los primeros años del conflicto, los bandos combatieron en las zonas donde el reino de España tenía posesiones.

Tanto en las provincias italianas como en los Países Bajos y, en general, en la frontera este de Francia, los reinos en guerra libraron sus batallas. En ese momento, los aliados demostraron tener una ventaja militar considerable, por medio de la que controlaron territorios españoles y, también, hicieron retroceder a las tropas francesas.

Simultáneamente, los aliados enviaron un ejército de casi 15 mil soldados hacia España. Éstos contaban con armamento y provisiones suficientes para afrontar los combates en el frente. Sin embargo, sus ataques fueron reiteradamente repelidos por las tropas defensoras.

En 1703, al momento en que los aliados parecían haber perdido definitivamente las posibilidades de conquista de España, el ducado de Saboya y el reino de Portugal se unieron a la Segunda Gran Alianza. Por su parte, la incorporación de Saboya representó un gran auxilio económico y militar. Mientras tanto, Portugal ofició de sitio de desembarco estratégico, donde se facilitaba el arribo de las tropas aliadas y su ingreso a España.

Con el ingreso de las fuerzas aliadas por Portugal, Felipe V vio que sus enemigos, a los que se les había sumado un ex aliado, como el rey Pedro II de Portugal, tenía cada vez más adeptos, a medida que avanzaban por su reino. Igualmente, los aliados no pudieron conquistar Barcelona, aunque sí dominaron Gibraltar.

**Posteriormente, en 1705, el archiduque Carlos de Austria, a quien Leopoldo I había nombrado como el rey Carlos III de España, fue llevado hacia los centros españoles pro Habsburgo, como Aragón y, finalmente, Barcelona. Luego, tanto la capital de Cataluña, como las ciudades de Denia y Valencia le juraron fidelidad a Carlos III. Para ese entonces, el austríaco había conformado un ejército en la zona sur de España. En tanto, Leopoldo I murió, siendo reemplazado por José I.**



## LA GUERRA SE ASIENTA DEFINITAMENTE EN ESPAÑA

Para 1706, los triunfos militares logrados por los aliados eran el principal respaldo a las aspiraciones de Carlos III de ser coronado efectivamente como el rey de España. En tanto, Felipe V se puso al frente de una expedición militar con rumbo a Barcelona, para atacar los dominios de su enemigo. Pero, al ver la superioridad del ejército rival, Felipe decidió regresar a Madrid.

En tanto, Carlos III arribó a la capital del reino con mayor rapidez. Allí, procedió a ser coronado como monarca, pero no fue bien recibido por los lugareños, fervientes partidarios de los borbones, y decidió abandonar la ciudad. Carlos III creía que su ascenso al trono era cuestión de tiempo, ya que los aliados, representando a la Casa de Habsburgo, tenían una ventaja notoria en todos los frentes de batalla fuera de España.

En tanto, a su llegada a Madrid, Luís XIV le pidió a Felipe V que abandonase al reino. Pero, el monarca español contaba con el apoyo de la población de Castilla y sus alrededores. Con ellos, reformó sus tropas y continuó la guerra desde Madrid. En pocos meses, las huestes de Felipe habían conseguido reconquistar varias ciudades de la región, lo que les proporcionó un nuevo envión moral.

Desde 1707, el ejército real derrotó sistemáticamente las tropas aliadas a lo largo de todo el territorio, recobrando el dominio sobre varias ciudades que habían tomado los enemigos, como Valencia y Aragón. En poco tiempo, las tropas de Carlos III habían quedado acorraladas en Cataluña, convirtiéndose Barcelona en algo similar a un fuerte. Igualmente, la superioridad naval de la flota aliada era el elemento que los mantenía aún con posibilidades de seguir combatiendo.

**Paralelamente, el principal aliado de Felipe V, Francia, empezó a tener dificultades que lo alejaron de la confrontación bélica directa. El gobierno de Luís XIV intentó, primero, que Felipe V dejara España y abandonase la guerra. Luego, en la continuación del conflicto, los franceses tuvieron varias incursiones militares fallidas y, además, comenzaron a perder el dominio de algunas ciudades de su territorio.**

Ante ello, Luís XIV desistió de asistir militarmente a España. Además, los católicos franceses habían sufrido el revés que el Papa Clemente XI había aprobado la coronación de Carlos III. Igualmente, sin el apoyo ni la injerencia de Francia sobre sus decisiones, Felipe V decidió seguir la guerra, aunque fuera contra la opinión del Papado.

En 1710, el equilibrio de las campañas terrestre – naval se quebró. Las fuerzas de Felipe V asestaron varias e importantes victorias en serie contra sus enemigos. El avance de las tropas borbónicas en territorio continental era incesante, tanto que algunas ciudades, como Zaragoza, habían optado por ser entregadas antes de entablar combates. Además, Luís XIV había vuelto a enviar a su ejército hacia Cataluña, el único bastión de Carlos III en España.

**Ante ello, los aliados finalmente reconocieron que la imposición de Carlos III sería imposible. Pese a que la victoria por mar era segura, varios miembros de la Segunda Gran Alianza habían percibido que el pueblo español se había volcado definitivamente en favor de Felipe V.**



CARLOS III.



PAPA CLEMENTE XI.

## DESCENLACE DEL CONFLICTO

En 1711, José I, emperador germánico, murió. En ese momento, se desató un inconveniente por la sucesión del mandatario del Sacro Imperio Romano Germánico, ya que José I no había dejado descendencia. Por lo tanto, el sucesor sería su hermano, el archiduque Carlos de Austria, el ahora nominado Carlos III de España, que pasaría a ser el emperador Carlos VI. Además, pocos días después, Luís de Francia, heredero de la corona francesa, murió. Así, las posibilidades de Felipe V para ser rey de Francia aumentaron, ya que sólo contaba con dos nobles antes que él, y uno de ellos era un niño de frágil salud.

En ese momento, los reyes europeos creían que la unificación de las coronas de Francia y España sería menos peligrosa, y dañina contra sus intereses, que la unidad entre España y el Sacro Imperio Romano Germánico, que había acaparado gran parte del poder y las riquezas continentales en el pasado.

Por ese motivo, los miembros de la Segunda Gran Alianza, a excepción de los austríacos y germanos, volcaron su apoyo a España y Felipe V. Rápidamente, las partes empezaron a entablar las negociaciones para pacificar el continente. Los franceses se sumaron a las tratativas, ya que no contaban con los suficientes recursos militares ni económicos para seguir la guerra.

Igualmente, Inglaterra y Francia rubricaron un pacto secreto que facilitó las negociaciones. Por un lado, los ingleses se comprometieron a reconocer plenamente a Felipe V como rey de España, mientras que los franceses persuadieron a los españoles a que les dieran a Inglaterra algunas ventajas en el comercio con los territorios americanos y los derechos de posesión Gibraltar y Menorca.

GIBRALTAR:  
LOS FRANCESES PERSUADIERON A LOS  
ESPAÑOLES A QUE LES DIERAN A  
INGLATERRA ALGUNAS VENTAJAS EN  
EL COMERCIO CON LOS TERRITORIOS  
AMERICANOS Y LOS DERECHOS DE  
POSESIÓN GIBRALTAR Y MENORCA.



En 1712, la ciudad neerlandesa de Utrecht fue el escenario de las negociaciones entre los reinos involucrados en la guerra. En medio de las tratativas, murió el duque de Borgoña, heredero al trono de Francia. En la línea sucesoria, sólo quedaba el pequeño enfermo Luís, duque de Anjou, y luego Felipe V. Entonces, por iniciativa de Inglaterra, los mandatarios europeos estipularon que Felipe no podía unificar las dos coronas y, llegado el caso que pudiese asumir el trono francés, debía escoger entre una o la otra. Igualmente, Luís de Anjou pudo sobrevivir y, con el correr del tiempo, llegó a ser el rey Luís XV.



Poco después, las últimas escaramuzas que provocaban los aliados fueron sofocadas por los borbónicos. Además, Felipe V hizo pública su intención de renunciar a la corona francesa.

**Con estos hechos consumados, las negociaciones de paz se reanudaron. Al año siguiente, los representantes de los reinos europeos acordaron finalmente la Paz de Utrecht, por el que se buscó el equilibrio de fuerzas en Europa.**



LOS DOMINIOS DE PORTUGAL QUEDARON IGUALES QUE AL ESTALLAR EL CONFLICTO, MIENTRAS QUE LOS PAÍSES BAJOS INCORPORARON VARIOS TERRENOS, QUE PERTENECÍAN A LOS PAÍSES BAJOS ESPAÑOLES.

Por medio del tratado, que fue aceptado por la Casa de Habsburgo en 1714, Felipe V fue reconocido por todos los reyes europeos como el mandatario de España, así como también de sus propiedades en las Indias.

Sin embargo, otra de las condiciones del pacto, ratificado por el mismo Felipe, fue el reparto de varios dominios españoles entre los estados del continente.

En tanto, y pese a ganar algunos territorios en disputa, Francia debió reconocer a la corona inglesa y desistir, permanentemente, de apoyar la restitución de los Estuardo en el trono. A su vez, Inglaterra tomó varias posesiones insulares, tanto españolas como francesas, en Europa y en América, donde obtuvo grandes privilegios sobre derechos de comercialización.

Por otra parte, los dominios de Portugal quedaron iguales que al estallar el conflicto, mientras que los Países Bajos incorporaron varios terrenos, que pertenecían a los Países Bajos Españoles. Además, el electorado de Brandeburgo sumó algunos terrenos a su extensión, lo que posibilitó su conversión en el reino de Prusia.

En tanto, Carlos VI incorporó al territorio imperial algunos dominios franceses y españoles, estos últimos se encontraban sobre Italia. Además, Carlos VI desistió de reclamar el trono de España. Con este reparto territorial, ningún estado europeo quedó en posición de convertirse en una amenaza para el continente. Desde entonces, Inglaterra aumentó su poderío naval y comercial, exhibiéndose como la potencia marítima indiscutible.

En tanto, la Casa de Borbón se asentó finalmente en la corona española, imponiendo su sistema de representación en todo el territorio. Igualmente, durante algunos años, los combates continuaron, con epicentro en Barcelona, aunque allí, los borbónicos tomarían el control.